

La familia Vargas Muñoz, una mano creadora

ALVARO ROJAS DE LA ESPRIELLA*
MARIA CRISTINA LAVERDE T.**
ISAIAS PEÑA GUTIERREZ***

La presente entrevista la hemos dedicado a la artesanía, muestra del gusto natural y, en gran parte, expresión de la cultura popular. Ha sido una entrevista colectiva como lo es la artesanía.

Hemos participado en este encuentro, por parte de la familia Vargas Muñoz, doña Aura y sus hijos Edith y Miguel Angel. Por "Hojas Universitarias" quienes arriba figuramos.

La conversación ha sido fecunda por lo esclarecedora del trabajo artesanal. La autenticidad de las apreciaciones que prodigan los Vargas Muñoz a lo largo de la entrevista y la observación de las muestras de su trabajo permiten valorar el poder de la imaginación popular.

En la obra de doña Aura, y posteriormente en la de sus hijos, se aprecia el fluir de la vida colectiva huilense, sus tradiciones y sus mitos. Las celebraciones locales están recogidas con deleite y suma vitalidad de los colores.

* Escritor, profesor universitario, decano del Departamento de Humanidades de la Universidad Central.

** Socióloga, directora del Departamento de Investigación de la Universidad Central, ensayista, investigadora social.

*** Abogado, escritor, crítico literario, director del Taller de Escritores de la Universidad Central, miembro de la Unión Nacional de Escritores UNE.

Este trabajo recorre, con intencionada gracia, el discurrir de la vida huilense. Recreándose con estas figurillas, con este mundo diminuto y con el ambiente que crean, se piensa, a la vez, en la relación de la mano con la inteligencia; o mejor: en la inteligencia de la mano, la cual repite su habilidad y su agilidad tanto en el trabajo colectivo como en la tradición.

Sin embargo, en el taller colectivo de la familia Vargas Muñoz observamos un cambio en la tradición que viene de doña Aura a sus hijos: en estos aparecen algunas mediaciones culturales: viajes, estudios, relaciones urbanas, que, aún así, respetan la tradición y el alma artesanal.

Músicos, pesebres mestizos, negros, orientales, ángeles populares, tiendas, buses escalera hacen, además de historia y tradición, la visión ingenua de toda una región.



Serenata en el campo. Aura Muñoz Vargas.



Tienda de Artesanías. Aura Muñoz de Vargas.



La Reina y el Opus Dei. Miguel Ángel Vargas Muñoz.



Pesebre Campesino. Edith Vargas Muñoz.



Amasijo. Aura Muñoz de Vargas

La armonía de estas figuras resulta de una visión sencilla y de un trabajo de gran elaboración. El encanto a que nos someten es porque son juguetes, esculturas mínimas, golosinas táctiles?.

Lo que tenemos delante es un trabajo artístico que no se transmite teóricamente. Es una expresión que selecciona temas sin carga crítica. Trabajo que se aprende por la observación, por la repetición. Se aprende haciéndolo.

Hay momentos en que nos sentimos tentados a usar el tacto para disfrutar su diminuta consistencia. Ese además es parte de la alegría que comunican estas criaturas.

Doña Aura Muñoz de Vargas, sus hijos Cecilia, Mery, Esperanza, Edith, Miguel Angel, sus nueras Marina y Nora le prestan un concurso invaluable a la identidad colombiana con estos mensajeros del encanto regional.

I.P.G.: Quisiera referir la primera pregunta al "origen del mundo" de las artesanías Vargas Muñoz. Y digo artesanías, esperando una discusión sobre este concepto y una revaloración de él. ¿Cuál es el origen personal y cómo principian a manejar los materiales que permiten crear todas estas figuras que hoy colman las vitrinas y salas de arte en Colombia?.

A.M.de V.: Voy a contarles como principió la familia Vargas Muñoz su trabajo en cerámica. Desde niña el barro me encantaba y jugaba y gozaba con él. Aquí está el origen de la cerámica. Me aprovechaba del barro que conseguía en cualquier parte. En ocasiones del que llegaba a la casa en las yucas, en las arracachas. Lo tomaba y con él hacía mis figuras. Otras veces utilizaba el trapo, el cartón y hacía casitas para el pesebre. Yo vivía en un pueblo que tenía una gran devoción por el pesebre y siempre me llamó la atención y hacía mis propias figuras para adornarlo. A toda la gente le gustaba y se asombraba de lo que yo hacía.

M.C.L.T.: *¿En qué lugar ocurre esto y qué edad tenía usted?.*

A.M. de V.: Yo tendría unos diez años y vivía en mi tierra, Garzón (Huila). Nosotros somos garzoneños, pero desde hace 26 años nos

trasladamos a la ciudad de Pitalito. En este lugar nuestras cerámicas han ido teniendo un gran auge y muchas personas han aprendido a fabricarlas.

M.C.L.T.: Doña Aura, ¿por qué no nos habla de la tradición artística de su familia?

A.M. de V.: Esta tradición se remonta a algo más de 100 años. El padre de mi esposo hacía tiples, guitarras y bandolas. Hacía los mejores instrumentos de la región. Era un verdadero "luthier". Un hombre muy parrandero y alegre que en las fiestas de San Juan y San Pedro se perdía durante 8 ó 15 días dedicado a la fiesta. Mi madre, trabajaba hermosamente los sombreros de iraca o de palmicha; semanalmente sacaba un sombrero al mercado o venían compradores de Timaná que conocían su trabajo. Muchas personas de la familia tocaban diferentes instrumentos musicales, cantaban. . .

M.C.L.T.: ¿Cómo hizo usted para despertar, por decirlo de alguna manera, la vena artística de sus hijos?

A.M. de V.: Pues lo único que hice fue darles el ejemplo. Nada más. Les llamaba la atención lo que yo hacía y el pesebre fue para ellos una gran motivación. Eran felices ayudando a hacerlo: ir al monte a traer el musgo, los arbolitos y en fin. De allí les nació el deseo por trabajar la cerámica.

I.P.G.: ¿Pero hubo algún momento importante en el proceso de creación iniciado por sus hijos?

A.M. de V.: Sí. Recuerdo un momento muy lindo. En 1955 vivíamos en el campo, cerca al pueblo y una emisora propuso un concurso de pesebres. Decidimos participar y todos mis hijos se fueron a las quebradas y a los montes a traer palmicha, palos, musgo, etc. Yo tenía que bajar al pueblo y ellos se quedaron techando un rancho grande en el patio de la casa. Cuando regresé el pesebre estaba casi armado: tenía desierto, unos camellos preciosos y los Reyes Magos hechos por Pablo. Me quedé de una pieza mirando esa hermosura y se me salieron las lágrimas. . . Fue muy emocionante. Nos ganamos el premio y la gente iba desde Neiva y desde todos los pueblos del Huila a admirar nuestro pesebre y a tomarle fotografías.

M.C.L.T.: ¿Cuántos hijos tiene doña Aura y a qué se dedican?

A.M. de V.: Son diez, seis mujeres y cuatro hombres. A excepción de dos todos han seguido la tradición de la cerámica. Algunos decían: "es el colmo que todos tengamos que vivir embarrados" y parecía que no les gustaba. Una de mis hijas, Mery, se fue a trabajar a un banco y cuando se casó regresó a la cerámica y con un resultado maravilloso. Otra estudió idiomas y la última se graduó en nutrición y dietética. Los demás, están dedicados a la cerámica, a la pintura y a la escultura.

A.R.: Según lo que usted afirma, doña Aura, la artesanía no tiene una teoría, una doctrina. ¿Se aprende viéndola, haciéndola, incorporándose colectivamente a un trabajo?

A.M. de V.: Por su puesto que sí. Para mí el trabajo en cerámica es algo innato. Me gustaba desde niña, como les dije, y aprendí a trabajarlo jugando.

A.R.: ¿Cuando ustedes hacen una obra buscan reflejar, reproducir el alma popular?. Porque en muchas de estas figuras vemos particularmente lo que ocurre en diversos lugares del Huila: La nochebuena, fiestas tradicionales, costumbres, etc. ¿Buscan incorporar la vena popular en su obra?

A.M. de V.: Precisamente eso es lo que nos ha gustado. Todo lo que se relacione con las costumbres de nuestro pueblo, nosotros lo plasmamos en el barro.

E.V.M.: En mi trabajo también se han reflejado estas costumbres populares, pero la experiencia mía fue un poco distinta, pues no empecé como Pablo mi hermano. El posee una gran habilidad para la pintura y el modelado y en razón de los trabajos que realizaba, desde los 10 años ha sido muy admirado. De pequeña nunca le puse cuidado a este trabajo y me dediqué a otras cosas. Sin embargo, desde niños recibíamos de mamá una gran riqueza espiritual y artística. Somos una familia muy grande y unida donde siempre se han respetado las tradiciones. Yo decidí venirme para Bogotá y dedicarme a estudiar teatro y a partir de allí empecé a comprender la importancia de ese mundo con el cual mamá se recreaba y nos recreaba a nosotros. Comencé a estudiar y entendí la trascendencia



Procesión de la Virgen. (Acrílico sobre Tela). *Edith Vargas Muñoz.*

y riqueza de tantos valores populares. . . Allí empecé a pintar y a investigar diversos aspectos de los tradiciones huilense y colombianas.

M.C.L.T.: *¿Tu experiencia en el teatro cómo revierte después en la obra que realizas?*

E.V.M.: Estudié con dos profesores extraordinarios que fueron Santiago García y Carlos José Reyes. De ellos aprendí muchísimo y toda esa experiencia obviamente se reflejó luego en mi obra. Crecí en medio de leyendas y tradiciones pero casi no me ocupaba de ellas, como ya les comenté, y el teatro contribuyó enormemente a recuperarlas, a descubrir la cantidad de elementos teatrales que poseen. Miré este mundo desde otra perspectiva y ello se plasmó en mis cuadros y cerámicas. Revaloré la importancia de lo popular y redescubrí la riqueza que entrañan leyendas como el del Monte o la Madre Monte y las costumbres, bailes y religión del pueblo. Ese ambiente profundamente religioso como es el de Garzón (Huila) también me marcó. Allí hay Obispos, Seminarios y Monjas y me tocó vivir un boato un tanto tardío donde el Obispo salía con una gran cola de armiño y repartía bendiciones por todo el pueblo con su báculo en la mano. . . Era una cosa teatral hermosísima.

I.P.G.: ¿Entonces tú consideras que tu experiencia teatral enriqueció tu concepción artesanal?

E.V.M.: Claro. . . Muchísimo.

A.R. de la E.: ¿Y no te distanció del trabajo de tu madre?

E.V.M.: Por el contrario, me acercó más. Por ejemplo, una de las experiencias que más me aproximó al trabajo de mamá y de mi familia, fue la puesta en escena de "A la Diestra de Dios Padre", ese cuento de Tomás Carrasquilla, adaptado para el teatro por Enrique Buenaventura. La montamos con el grupo de sexto de bachillerato de la Normal Superior de Pitalito en 1962, y esa cosa mágica de la muerte cuando Peralta hizo pacto con el diablo y le vendió su alma. . . Toda esta cosa maravillosa me acercó al trabajo de mi familia.

A.R. de la E.: Algo me llama la atención muy especialmente. Uno de ustedes ha trabajado algunos de los personajes de García Márquez y, que yo conozca, es de los pocos casos en los que la literatura penetra el campo de la artesanía. . .

E.V.M.: Como usted decía antes, se tiene la idea de que la artesanía es sólo tradición y nace del espontaneismo. Eso no es tan cierto en nosotros. Conforme lo explicaba mamá, poseemos una vena artística que se remonta 100 años atrás. Mis tías, en un momento en el que a las mujeres se les negaba el estudio, eran personas muy cultas y trabajaban como maestras; poseían una gran inclinación artística. En su casa se tocaba el piano, se cantaba y se interpretaba el tiple. Ya en la generación nuestra, hemos tenido un acceso directo a la cultura, a la universidad, hemos viajado y, obviamente, todo esto incide en nuestro trabajo. Ya no sólo es espontaneismo sino que hay reflexión, es casi una disciplina. Entonces, mi hermana Cecilia, que posee una extraordinaria habilidad en su trabajo y ha alcanzado un gran éxito con la ya famosa "Chiva" o bus escalera, donde muestra todo lo que sucede en este medio de transporte, leyó a García Márquez y se influyó de él. Tuvo la idea de hacer sus 365 reinas: la de las mariposas amarillas,

la del frijol de pepita negra, etc., todos esos personajes trabajados con humor mágico por este gran escritor. Realmente, "Cien Años de Soledad" o "El Otoño del Patriarca" proporcionan cincuenta



Chiva. Cecilia Vargas Muñoz.

mil ideas para nuestro trabajo. Considero que es de los autores que con mayor acierto y maestría han recogido el alma popular. . .

M.C.L.T.: ¿Cómo ven ustedes la opinión de la gente sobre la artesanía?, es decir, ¿qué status ocupa entre los colombianos?. ¿Hay alguna diferencia entre el concepto que se tenía y el que se maneja actualmente sobre ella?.

E.V.M.: Yo creo que ha cambiado. Cuando mamá empezó, se la miraba, si bien no con desprecio, si con muy poca importancia. A pesar de que muchos se resistan, estamos avanzando en materia cultural. El gobierno tenía abandonado el gremio de las artesanías y recordemos que hace quince años se fundó Artesanías de Colombia, cuyos objetivos fueron el fomento y mercadeo de las artesanías. Esto es indicio de una nueva presencia de ellas. Claro que esos objetivos iniciales se desvirtuaron por completo. No obstante, los artesanos hemos alcanzado mucho éxito: nosotros, los de Ráquira, los de San Jacinto y muchos de diferentes pueblos de Colombia que han sabido guardar una tradición.

I.P.G.: ¿Y cómo explican ustedes este cambio?. ¿Por qué la gente ve hoy la artesanía de una manera diferente?.

A.M. de V.: No sabría dar una respuesta exacta, pero lo cierto es que hoy les gustan nuestras figuras, les agrada ver plasmadas en el barro las costumbres del pueblo, los ranchos, las molindas, los pesebres, las fiestas sanpedrinas, la gente es feliz comprándolas y llevándolas a diferentes lugares.

E.V.M.: Quisiera redondear un poco la idea sobre por qué la gente posee hoy un concepto diferente de la artesanía. Creo que nuestro país empieza a saturarse de las cosas traídas de Miami o de no se dónde. Está reaccionando contra toda una postura extranjerizante. Estamos en búsqueda de nuestra identidad nacional. Hemos avanzado y ya la gente no delira por esas horribles y decadentes porcelanas traídas de contrabando. Empieza a mirar lo nuestro y a encontrarle valores. Los viajes a crédito han permitido a muchos viajar, y al hacerlo, la gente se da cuenta del orgullo que existe en otros países por lo propio, por lo autóctono, por sus artesanías. Uno va a México y en la casa de un pobre o de un rico está patente la identidad del pueblo mexicano.

A.R. de la E.: *Usted nos contaba, doña Aura, que para enriquecer y hacer eco a las festividades populares hacían ciertas representaciones. En diciembre, por ejemplo, usted preparaba los guiones para pequeños montajes teatrales, ¿por qué no nos habla sobre esto?.*

A.M. de V.: Ha sido tradición de la familia el hacer veladas en diciembre. Cuando mis hijos eran pequeños yo escribía libretos y ellos eran los actores. Todos participaban. Hoy, lo hago con mis nietos: les reparto los diferentes papeles y en medio de actuaciones, alegría y música celebramos el nacimiento del niño Dios. Hemos logrado mantener la tradición.

M.C.L.T.: *También nos hablaba hace un momento del concurso de pesebres que realizan entre sus nietos. ¿Cómo es eso doña Aura, y cuál es el objetivo de estos concursos?.*



Pesebre Negro. Esperanza Vargas Muñoz

A.M. de V.: Mis nietos han crecido viendo nuestro trabajo y les ha gustado. Cada quien tiene su taller, en su familia ven lo que fabrican, aprenden en la práctica: el tema de los pesebres les ha encantado. Por eso los hicimos.

M.C.L.T.: ¿Y no buscan también mantener viva la tradición?

A.M. de V.: Naturalmente. Creo que es una manera de conservarla. La idea del concurso fue de mi hija Cecilia y para motivarlos les damos un premiecito como estímulo. Ya vieron ustedes los trabajos que estos niños están haciendo.

M.C.L.T.: La artesanía que ustedes están desarrollando, y como esa la de mucha gente en Colombia, ¿qué lugar ocupa dentro del arte?. ¿Se ubica dentro de lo que algunos denominan arte popular?. Este problema es hoy objeto de diversas polémicas. . .

M.A.V.M.: Para mí la artesanía es arte. Remontándome de manera simple e inmediata a la palabra, defino la actividad como un Artesano: ajeno a lo amañado, a lo arreglado y en mucho, por tanto, ajeno al juego del arte de Galería. Diversos y grandes artistas se han reconocido como artesanos, después de pasar por la academia. No se en qué momento de la historia se estableció la dicotomía

entre arte y artesanía. . . . La artesanía sigue siendo arte. . . un arte sano y descomplicado a través del cual, en el papel, en el barro, en cualquier otro material, uno plasma lo que siente, plasma una manera de ver el mundo.

E.V.M.: Yo considero que los primeros artistas, los primeros pintores fueron magos. . . Basta ver las Cuevas de Altamira, todo ese arte primitivo, esa pintura rupestre. Eran elaborados por personas que ni pasaron por la academia, ni manejaban siquiera el concepto de arte. Eran magos que pintaban el bisonte, convencidos de que ello contribuía a una fructífera cacería. Cumpliendo la función magos, asignada por la comunidad, fueron los primeros artistas, pues expresaron plásticamente el mundo que les rodeaba e inquietaba.

A.R. de la E.: *La artesanía tiene de escultórico y de plástico. Es demostración de la inteligencia de la mano humana. La mano humana tal vez donde con más inteligencia se plasma es en el trabajo artesanal. No es un reflejo del mundo como el arte, sino una reproducción dentro de una dimensión diferente. Es la parte que se mantiene más sensible, tanto así, que se carece de una expresión teórica de las artesanías.*

I.P.G.: *Sería interesante profundizar en el origen de la dicotomía histórica entre arte y artesanía, a la que se refería Miguel Angel. Y esto es importante, a mi juicio, en razón de los sectores que generalmente asumen el desarrollo de la artesanía.*

E.V.M.: Sí. El hecho creador está latente en todo hombre, pertenecía al pueblo o a cualquier clase. En el pueblo aflora con mayor facilidad y un ejemplo lo tenemos en la maestría con que milenariamente se ha trabajado el papel recortado en la China. Es un arte espontáneo. Cuando esta actividad es objeto de elaboraciones intelectuales, la situación se complica y ciertamente le resta a la espontaneidad. Intervienen la filosofía y la política, como ha sucedido en muchos casos dentro del arte. Intervenciones que en ningún momento invalido ni desprecio. Son manifestaciones humanas absolutamente valederas y que propician nuevas formas de expresión, hermosas e igualmente humanas. Todo esto contribuye a mostrar la entrañable grandeza de la especie humana. . .

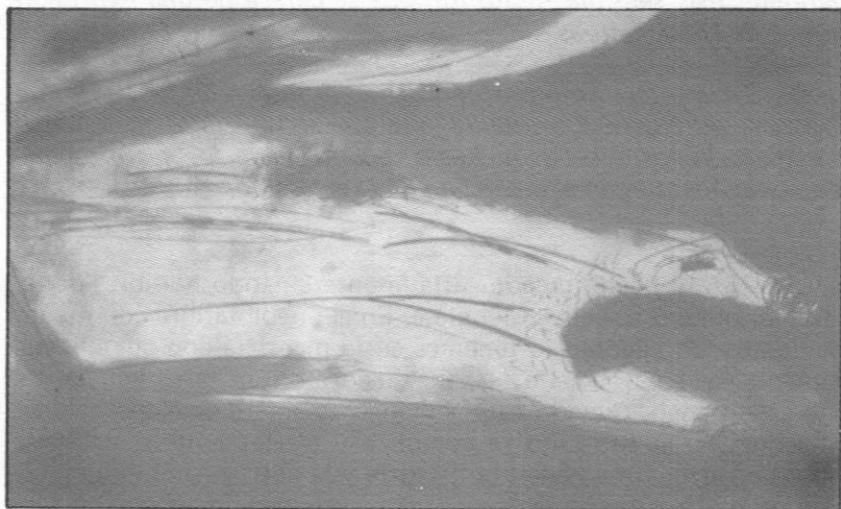
M.C.L.T.: *¿Cómo ven ustedes el proceso de desarrollo técnico de*

la familia Vargas Muñoz?. Ha existido ese desarrollo, han transformado las técnicas?

A.R. de la E.: Yo creo que la artesanía siempre es la misma. La artesanía no se modifica.

M.A.V.M.: Sí. En esencia es la misma. La técnica utilizada por Cecilia, por Edith, por mis hermanos y por mí, es exactamente igual a la utilizada por mamá. Consiste en coger la arcilla y manejarla. Lo que se transforma es la expresión plástica. Así yo haga escultura en este momento, la hago sobre el mismo barro. Mamá le imprime una expresión sentimental, romántica, cuenta la vida y costumbres de su pueblo. Yo, me expreso de otra manera, pero a partir de la misma técnica.

M.C.L.T.: Perdóname, pero ustedes han incursionado en el papel, en la cera, también han llegado algunos hasta la pintura y la escultura. ¿No es esto expresión de un desarrollo en trabajo de la familia?



Pegaso. (Técnica Mixta). Miguel Angel Vargas Muñoz.

M.A.V.M.: Sí, claro. Pero yo me refiero a la cerámica donde la técnica permanece. Claro que yo me salí de ella y Edith también, pues ha trabajado el papel Maché y la pintura, entre otros. . .

A.R. de la E.: ¿Es decir que cuando tu haces escultura ya no eres artesano?.

M.A.V.M.: No estoy de acuerdo y volvemos a la discusión sobre los límites entre el arte y la artesanía. Insisto en que la artesanía es arte. Lo que sucede es que se ha impuesto el concepto del arte manejado por la galería. Allí, si uno llega con sus trabajos a proponer una exposición lo remiten a los almacenes de artesanías con la respuesta, carente de explicaciones, de que sus galerías son para exponer arte. Es un problema no resuelto, pero que para mí es claro: cuando trabajo el barro para moldear diversas figuras de las que mamá trabaja, cuando hago mis propias esculturas o cuando pinto, estoy haciendo arte.

A.R. de la E.: Ciertamente es un problema no resuelto. Para mí, la artesanía es un arte ingenuo, un arte sin una postura crítica frente a la vida. Edith por ejemplo, en su trabajo está encarando ya una postura crítica y ha incursionado en la pintura naif.

M.C.L.T.: El éxito de la familia Vargas Muñoz es evidente en tanto su trabajo ha sido objeto de diversas exposiciones nacionales e internacionales y de diferentes galardones. Esto no ha sido negativo para el desarrollo de la obra en razón de someterlo, por ejemplo, a las rígidas exigencias del mercado.

M.A.V.M.: No. Yo no creo. La crítica, positiva y negativa, nos ha ayudado a concretar y perfeccionar nuestro trabajo. Y así se intenta presionarnos comercialmente, no lo hemos permitido. A manera de ejemplo, en este momento alguien está muy interesado en que pasemos a trabajar la porcelana. Yo no tengo experiencia en ella, aunque algo la he investigado y simplemente he respondido que por ahora no me interesa.

I.P.G.: Edith, ese auge del trabajo de su familia, la cantidad de réplicas e imitaciones que otras han hecho para responder a la demanda de mercado, ¿no ha sido perjudicial al desarrollo de la artesanía?.

E.V.M.: Para nosotros ha sido benéfico, porque, a pesar de que vivimos de nuestro trabajo, no nos hemos comercializado. Otras personas de pronto también se han beneficiado, y otras, que creían que nuestro trabajo era algo simple y demasiado fácil, han

terminado haciendo cosas horribles que ciertamente van en detrimento de la artesanía. Por eso hemos pensado en crear una escuela de artesanos, ojalá en Pitalito; claro que hacer realidad esta idea requerirá la intervención del gobierno y no creo que lograrlo sea fácil.

M.C.L.T.: En alguna medida esta escuela ha existido, pues según ustedes nos comentaban, mucha gente se ha formado en sus talleres. . .

E.V.M.: Sí. Con nosotros se han formado algunas personas. Pero muchas piensan que aprender este arte es cuestión de días y que lo único que interesa es apropiarse de algunos de los rudimentos de la técnica. Desconocen la tradición que está detrás de esa técnica, su historia, las leyendas y mitos en que se fundamentan nuestros trabajos y el resultado final de sus artesanías son figuras mediocres en su técnica y en lo que intentan expresar. En nuestra "escuela" a pesar de que se les paga por aprender porque entran como trabajadores de nuestros talleres, muchos no logran hacerlo y montan sus propios talleres en donde realizan trabajos verdaderamente deprimidos.

M.C.L.T.: Pensando en las temáticas de sus trabajos, ¿ustedes asumen la tarea de investigar esas costumbres, esos mitos y leyendas en que se fundamentan, o les basta la tradición oral alimentada por doña Aura?.

E.V.M.: Una investigación rigurosa, sistemática, no. A mi me gusta la historia y he estudiado bastante nuestro folclor. Claro que estos conocimientos nutren nuestro trabajo. Ahora bien, la tradición oral del pueblo, transmitida a nosotros por mamá, los miles de cuentos que nos leía, o nos contaba cuando niños, el concepto de familia en el que crecimos donde la comunicación y la unidad eran vitales, considero que son los elementos que fundamentalmente han alimentado el trabajo de la familia Vargas Muñoz. Es una experiencia irreplicable porque la vida impone hoy formas de relación muy distintas. El cuento de mamá y la charla familiar fueron arrebatados abruptamente por ese amorfo personaje llamado televisión, generador del consumo loco y de la vida foránea. Nuestra familia ha intentado preservarse de esta situación manteniendo su unidad. Somos un clan muy cerrado que ama sus reuniones, fiestas

y celebraciones y a las cuales asistimos sólo nosotros, entre otras cosas, porque como somos tantos, invitar a alguien más significaría una ruidosa manifestación.

A.R. de la E.: Doña Aura, ¿dentro de su trabajo qué opinión le merece una entrevista como ésta?

A.M. de V.: Me parece muy interesante porque va a ser conocida por muchas personas del país y de fuera. Para nosotros es muy importante contar con el apoyo de tan magnífica revista.

I.P.G.: ¿Puede hablarse de que en la familia Vargas Muñoz han existido etapas temáticas?

M.A.V.M.: Sí, claro. Mamá comenzó con la vivienda campesina y aún hoy la estamos vendiendo; es la pieza que más se ha vendido.



Casa Campesina. Aura Muñoz de Vargas.

El Arca de Noé. Miguel Angel Vargas Muñoz.



Después de esto, mi hermano sacó un burro con zurrones. Posteriormente vinieron las chivas que han alcanzado gran éxito. Después Edith y yo sacamos el Arca de Noé. Cada uno de estos temas ha marcado una época.

M.C.L.T.: ¿Y el que permenezcan por mayor o menor tiempo dentro de una temática puede obedecer a la demanda del mercado?

M.A.V.M.: Desde luego que esto contribuye. Vivimos en un medio capitalista del cual no podemos abstraernos. . .

E.V.M.: Sí. Si lo nuestro no se hubiera vendido, si nadie lo comprara, pues lo haríamos para nosotros y simplemente tendríamos una colección. Tenemos cosas de mamá que nunca se van a vender, por lo que sentimentalmente significan para nosotros. Cecilia especialmente tiene una colección de trabajos de mamá y será un testimonio permanente, un recuerdo de nuestra madre.

M.C.L.T.: Intentemos hacer un poquito de historia. Indudablemente el proceso de conocimiento y acogida de la obra de su familia ha ido creciendo. ¿Es posible, dentro de él, identificar como determinante algún momento o circunstancia?

A.M. de V.: Yo creo que ese momento fue cuando participé en el concurso para escoger la muñeca colombiana, organizado por Artesanías de Colombia en el año 1968. Elaboré dos muñecas: una con el símbolo de nuestro café y la otra llevando un canasto de orquídeas. Esta última me permitió ser la ganadora del concurso. A partir de aquí se nos hizo mucha propaganda y, por primera vez, la familia Vargas Muñoz salió en la primera página de todos los periódicos. Lo ofrecido en el premio, que consistía en un préstamo para la elaboración de estas muñecas y llevarlas a la exportación, no nos lo cumplieron, pero bueno. . . Lo cierto fue que gané el premio y esto nos abrió muchas puertas. Claro que mucho tiempo atrás nos conocían e iban a buscarnos hasta Garzón o Pitalito, desde diferentes ciudades del país e incluso desde el exterior; estoy hablando de 30 años atrás. . .

I.P.G.: Doña Aura, ¿sería posible que nos hiciera un recuento breve de la actividad de sus hijos. . . ?

A.M. de V.: Mire. Cada uno de mis hijos se identifica por algo importante. Pablo, desde pequeño ha sido maravilloso trabajando la cerámica. Cuando tenía diez años, hizo la pareja de los tolimeses, Emeterio y Felipe. Una muestra de ellos fue colocada en una vitrina de Bogotá y eran tan perfectos que, dentro de sus chistes, Emeterio dijo que las muchachas hacían cola para pedirles autó-

grafos. Noel, tiene un taller más amplio donde se encarga de la producción de lo que crean sus hermanos. Esperanza, vive en Caracas (Venezuela) y antes llevaba lo que nosotros producíamos para venderlo en ese lugar; ahora ella misma lo produce y con gran éxito. Mery, quien dejó la cerámica por un tiempo pero volvió después de casarse, se ha hecho famosa por "Las bandas".



La Banda San Juanera. Meri Vargas Muñoz.

Martha, estudió idiomas, se casó con un suizo y vive en ese país y no le ha llamado la atención la cerámica, aun cuando la quiere y valora como todos. María Ruth, es nutricionista y con sus compañeros de trabajo en los hospitales, organiza exposiciones y ahora está haciendo pintura primitivista. Cecilia, quien también es extraordinaria, es muy conocida por ser la creadora de las famosas "Chivas". Esos buses escalera marca Ford en los que en 1950 hicimos el trasteo de nuestra familia desde Garzón hasta Pitalito. Alfredo, acaba de llegar de Italia donde estudió cerámica. De Miguel Angel y Edith no digo nada, porque ellos ya han hablado mucho. . .

M.C.L.T.: ¿Cómo ha sido su experiencia al participar en exposiciones, nacionales e internacionales?

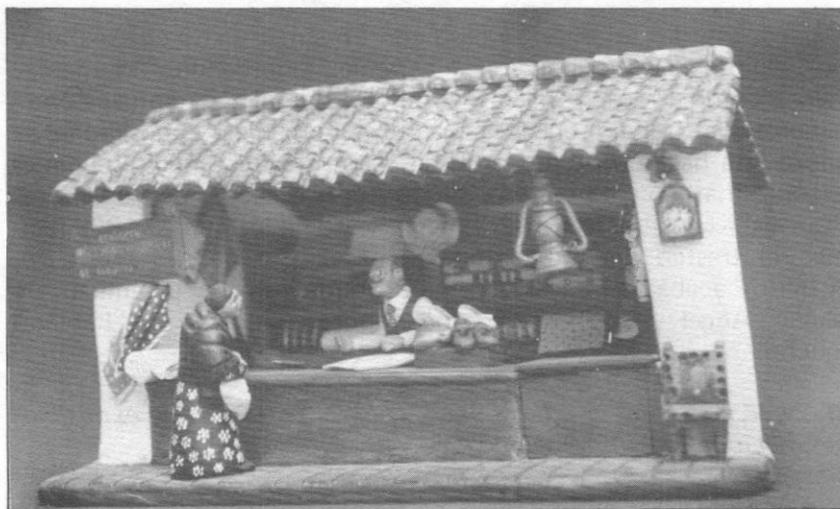
M.A.V.M.: De las exposiciones nacionales no nos podemos quejar. Han tenido gran acogida y a la gente le gusta nuestro trabajo. A

nivel internacional es otra cosa. La mirada que se tiene de quienes trabajamos la artesanía es la de unos pobres indígenas o campesinos a quienes debe hacerse la obra de caridad de mostrarles lo que producen para ver si algo pueden vender. Esa fue mi experiencia en Estados Unidos, por supuesto, nada gratificante.

E.V.M.: Esto es cierto. Cuando estuvimos en Chile en el año 1979, participando en una exposición organizada por la Universidad Católica de ese país, un grupo de franceses discutía en su idioma el alto precio de nuestras cerámicas. Yo entré, en francés, a explicarles el trabajo que entrañaban y cómo no eran realmente costosas y estas personas no salían de su asombro al oírme hablar. Era como si se les hubiera aparecido un gato que en lugar de maullar, hablara. . . Con esto creo que explico la situación; para ellos somos analfabetos y además, bobos. . .

A.R. de la E.: *La gente, nuestra gente, ¿qué dice cuando ve sus trabajos?.*

M.A.V.M.: Yo considero que un factor que ha contribuido a la acogida de nuestros trabajos, radica en que ellos permiten que la gente se identifique con muchos aspectos de su vida o la de sus padres o abuelos. La gente ve retratados diversos pasajes de esa vida y por eso les gusta y así lo manifiestan.



Almacén de Ruperto Caviedes. Aura Muñoz de Vargas

M.C.L.T.: Finalmente, doña Aura, ¿cómo se siente hoy con su obra y con sus hijos, que entre otras, son parte de esa gran obra?.

A.M. de V.: Me siento muy orgullosa y feliz por mis hijos. Han tenido un desarrollo maravilloso y cada quien ha tomado su propio estilo, su manera particular de expresarse en sus cerámicas, en sus esculturas y en sus pinturas. En cuanto a la obra, ha sido una experiencia muy rica y un trabajo muy hermoso. He sido feliz recreando las costumbres de mi pueblo; llevando a la cerámica la Casa Campesina, la Molienda, la Plaza de Mercado, etc., no se imaginan



Mercado. Aura Muñoz de Vargas

hasta dónde he gozado. . . Y mucho más, cuando siento el calor, el cariño y la acogida de la gente. Es la mejor retribución al esfuerzo mío y al de todos y cada uno de mis hijos. . .

